

Ana Buriano Castro y el Ecuador

Ana Buriano Castro and Ecuador

Ana Buriano Castro e o Equador

Brian Connaughton

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Ciudad de México, México
<https://orcid.org/0000-0002-4210-9640>

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2615>

Ana Buriano produjo en 2003 su tesis doctoral: “Los conservadores ecuatorianos, 1860-1875. Un proyecto de consolidación estatal: de las hegemonías compartidas a los límites y las decepciones”. Quizá el título ya revela lo problemático que había resultado para la autora abarcar y comprender un proceso de la complejidad que halló en la historia del Ecuador en el siglo XIX.

Al abordar la historia del Ecuador en el siglo XIX, la religión saltó como una temática obligada. Desde entonces, emprendió varias vertientes de investigación, preocupándose por los términos analíticos, los datos básicos de la historia ecuatoriana y la prensa como la guía más fiable de las diferentes corrientes de pensamiento de las élites del Ecuador en la segunda mitad del siglo XIX.

Paulatinamente, Ana descubrió las fisuras al interior del catolicismo decimonónico, los múltiples procesos de confrontación de pareceres y la intersección de la fe con las pautas de cambio en la sociedad, y no solo resistencia a ello. Cuestionó el concepto de “secularización” por su reduccionismo, las visiones monolíticas de los grupos e ideas en conflicto en el siglo, dirigiéndose cada vez más hacia el matiz –distanciándose enfáticamente de la brocha gorda– para caracterizar los sucesos y sus actores.

Fundamental en este desarrollo fue su análisis histórico de las regiones del Ecuador y la incidencia de la conformación regional y los intereses socioeconómicos de la región en las expresiones culturales y políticas. La diferenciación de la identidad por regiones, dentro del país, influía en la prensa y las sensibilidades que manifestaba. Otro descubrimiento fue en relación

con disputas al interior del catolicismo. El anticlericalismo, a menudo en la forma de reproches a las deficiencias morales y educativas del clero, caracterizó a muchos que se preciaban de su apego a la fe. El regalismo –o insistencia en los derechos del Estado con relación al clero– era una tradición viva que calaba en ciertos católicos influyentes, pero no tanto en otros. Navegar estas tendencias, comprender su raigambre y sus mudanzas en el tiempo, le resultó un reto que asumió con el tesón y método que le caracterizaban.

Sus estudios le llevaron a privilegiar el período 1860-1875 y la problematización de la figura, proyecto y adeptos u opositores de Gabriel García Moreno. Distinguió entre católicos tradicionalistas y católicos liberales, modernizadores liberales y modernizadores católicos: ¿cuáles eran los puntos problemáticos que compartían?, ¿qué era lo que los distanciaba?; al verse los conflictos en la prensa, ¿de qué modo trascendían sus autores los crudos embates de la movilización política?, ¿cómo persuadían argumentativamente mediante la lógica, el sustento empírico y analítico, el trabajoso esfuerzo por convencer al contrincante? Si la unidad nacional, la identidad, el desarrollo económico y la estabilidad eran aspiraciones compartidas, ¿cómo procedían los autores de distintas tendencias a hilvanar tales deseos con sus propias recetas para la nación?, ¿cómo hacían ver que sus prescripciones eran las válidas para lograr la cura de los males del país?

Los parámetros analíticos heredados parecían insuficientes para comprender la complejidad de los fenómenos. Procuró Buriano, en *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad. Ecuador, 1860-1875*, demostrar la angustiante dificultad de construir un proyecto hegemónico de país, y de una cultura, en un territorio marcado por sus divisiones regionales y diferencias étnicas y sociodemográficas profundas.¹ ¿Cómo combinar tradiciones y cambios necesarios para volver viable y defendible un proyecto nacional? ¿Qué concesiones tuvo que hacer el proyecto conservador a los distintos grupos y regiones para lograr su anuencia política? ¿Qué peso hubo que dar a la experiencia de otros países, y qué lecciones fueron aprendidas y aplicadas?

Dos años después, seguiría con *El "espíritu nacional" del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875*. Los artículos publicados en este libro son de una calidad para ahondar justamente en la duda y demostrar los puentes que algunos católicos ecuatorianos pretendían construir para obviar una polarización binaria entre fe y razón, o catolicismo y modernidad. Los autores destacados fueron el polígrafo Juan León Mera, el jesuita Manuel José Proaño y Vega y su hermano, el periodista Eloy Proaño y Vega. Destilan

1. Ana Buriano Castro, *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad. Ecuador, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2008).

las angustias de la época por mediar entre los retos del siglo y las tradiciones de la fe heredada.

Ana Buriano señalaba gobiernos algo inciertos, probando ideas y políticas, y más dialogantes con su entorno. Gobiernos capaces de la represión, pero no reducidos a solo ella. Tampoco halló un conservadurismo católico al estilo europeo, frecuentemente apegado al concepto de la restauración de la legítima dinastía monárquica, sino –como recientemente lo describiría Tomás Pérez Vejo para el caso mexicano– un conservadurismo utilitario.² Descubrió Ana Buriano desde cuando menos 2004 una receptividad garciana, en particular, al constitucionalismo –uno de sus muchas porosidades ante el influjo del liberalismo–, si bien Gabriel García Moreno quería darle un giro conservador y era capaz de violar el mandato constitucional. Pretendía reconocer la expansión de la ciudadanía, pero volverla colectiva, ampliar el sufragio pero limitar sus alcances en las decisiones gubernamentales y dar pie constitucional al poder municipal, pero acotarlo al nivel cantonal.³

Detalló la autora ampliamente en *Navegando en la borrasca* que García Moreno tuvo que lidiar con numerosos grupos e individuos clericales, liberales católicos y opositores tradicionalistas en su pretensión de construir un Estado católico moderno y viable. Y desde entonces sentenció que la hegemonía lograda fue “intranquila”, frágil, y perecedera.⁴ La coherencia discursiva fallaba ante exigencias insoslayables –financieras, económicas y sociales, además de las disidencias políticas– que había que encarar en la construcción del Estado.

En su último libro, *Panorámica de la prensa en el Ecuador Garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*, la autora muestra la incomodidad de algunos sectores católicos por la manera en que se pretendía subordinar la Iglesia a los intereses del Estado, y manejar la fe para los fines estatales.⁵ En su óptica siempre inquieta y observadora, Buriano Castro está señalando aquí un tema para mayor investigación a futuro. ¿En qué medida las pretensiones de García Moreno alejaron a sectores importantes de la Iglesia, quizá haciéndoles acercarse a una de las típicas posturas

2. Tomás Pérez Vejo, “Las encrucijadas ideológicas del monarquismo mexicano en la primera mitad del siglo XIX”, en *Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España. Siglos XIX y XX*, coord. por Marco Antonio Landavazo y Agustín Sánchez Andrés (Morelia: IHH / Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2008), 327-347.

3. Ana Buriano Castro, “El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía”, *Signos Históricos*, n.º 11 (enero-junio 2004): 65-94, especialmente 69 y 92.

4. Véase Buriano Castro, *Navegando en la borrasca...*, 24.

5. Ana Buriano Castro, *Panorámica de la prensa en el Ecuador Garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2018).

liberales: una Iglesia libre en un Estado libre? ¿Hubo intentos por reformar y re-espiritualizar a la Iglesia ecuatoriana desde adentro de la institución, quizá incluso para fortalecerla contra manejos desde el Estado? ¿Frente a la promoción estatal de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, hubo otras propuestas devocionales para la grey? Ana Buriano ya pisaba los talones de tales preguntas. Indudablemente le hubiera encantado que su obra sirviera para promover nuevos estudios en tales sentidos.

Los estudios de la autora reventaron una acepción simple y uniforme del concepto de “secularización”, y el simple deslinde de pensadores decimonónicos entre liberales modernizantes y tradicionalistas católicos. Puso en primer lugar las luchas en torno a la identidad nacional y la construcción del Estado. Demostró que hubo diferentes maneras de ser católico, y distintos modos de abordar la modernidad, que el conflicto generado no fue meramente negativo sino parte de una dinámica de construcción estatal e inventiva cultural a partir de elementos a veces dispares, ante circunstancias cambiantes y desafiantes. Dio una base analítica para revalorar las crisis y las respuestas en el siglo XIX ecuatoriano, y por extensión a las de América Latina en general.

En su obra más reciente, Ana Buriano logró conceptualizar en la óptica de la nueva historia política un aspecto vital de los conflictos decimonónicos del Ecuador: “la pluralización de los actores” públicos. También dedicó su energía a particularizar la inmensa dificultad de levantar y sostener periódicos en las complicadas condiciones de la época. Contempla una prensa en debate, en un forcejeo de posturas críticas y oficiales. Sin dejarse llevar únicamente por la polémica política, también dedicó esfuerzos a rescatar las aportaciones literarias y culturales, así como señalamientos doctrinales de las corrientes periodísticas.

Al abrir su análisis a una multiplicidad de imprentas, sus autores y editores, Buriano Castro también introdujo otro elemento de gran relieve: el público lector. No dio por sentado una audiencia para el periodismo, sino que la concibió como producto de una dinámica de demanda de los lectores, sí, pero también como construcción de parte de las empresas periodísticas. Señaló la autora las múltiples formas en que fuerzas locales amparaban a sus editores y autores, incluso mitigando las instancias represoras locales mediante la obstrucción o desatención a los directivos del gobierno. A su vez, me parece que una aportación singular de esta última obra de Buriano Castro es el concepto del “apoyo crítico” de diversas imprentas al garcianismo, rompiendo nuevamente la visión monolítica y abonando al toma y daca de las alianzas de conveniencia.⁶

6. *Ibíd.*, 95-109.

Particularmente rico en su análisis es el espacio dedicado al interregno, el período entre la primera elección de García Moreno y su posterior acceso al poder mediante el golpe de Estado. Pero me pareció no menos atinado su énfasis en la pérdida de la hegemonía periodística garciana en los años que siguieron a 1869.

En claro diálogo con estudiosos de otras latitudes, dentro y fuera de América Latina, la autora refirió al limitado tiraje de los periódicos, los esfuerzos por trascender los mercados locales y colocar números en otras regiones del país, o incluso en el extranjero, y extiende su atención a periódicos que calificó más bien de apolíticos. Al hacerlo, Buriano Castro incurrió en el complicado tema de las redes sociales y culturales mediante las cuales los periódicos eran distribuidos y suscita todo un mundo de nexos profesionales, religiosos e ideológicos que transcendían regiones y unían a personas a través de largas distancias.

Si la prensa y el público estaban en pleno proceso de maduración y pluralización, si incluso el catolicismo pasaba por las tensiones de diversas ópticas en cuanto a su relación con los complejos procesos de la construcción del Estado, ¿los tiempos de la pretendida hegemonía garciana estaban por fenecer? Insinúa la autora que sí y que el asesinato del caudillo puede observarse en este horizonte. La pluralidad de opiniones iba venciendo la unanimidad a que aspiraba el gobierno. Sin embargo, en un típico giro analítico de la autora, termina preguntando por los rasgos de continuidad en la época posgarciana de esos rasgos políticos y culturales que aspiraban a la unidad integral de los habitantes, un sueño inasible quizá, pero no necesariamente descartado incluso en la época actual.